

## RESEÑA

**Maryse Choise, Psicoanálisis de la Prostitución. Bs.**

**As, Ed. Hormè, 1964, 163 pp.**

**Por Dante O Polimeni**

---

Este estudio ha sido realizado en torno a tres tópicos: la relación socioeconómica de la prostitución, la estructura psíquica de los que intervienen en el proceso y el análisis de los antecedentes histórico-psicológicos.

Con respecto a los factores económicos y sociales, aventura la autora la siguiente conclusión: si en otro tiempo, en la decisión de la muchacha que se hace meretriz, los factores económicos son concomitantes, en la actualidad d los mismos no tienen importancia. En el origen de la burguesía los factores económicos poseen mucha gravitación la mujer tiene que trabajar y el hombre la trata de un modo similar a la prostituta. Hoy, según la autora, esta situación ha desaparecido y la mujer, profesional u obrera, no es despreciada. Concluye entonces, que eliminadas las causas económico-sociales de la prostitución, sus motivaciones esenciales son psicológicas.

Las muchachas aparecen como frías e indiferentes con respecto al sexo opuesto. Quizá constituya esto un mecanismo de defensa. El sentimiento de la falta de amor paterno ha originado en ellas una gran ansiedad básica. La fijación de su sexualidad en etapas infantiles las impele a establecer distancia con el objeto amoroso y hace posible la separación del acto sexual y ritos vinculados, con su significación afectiva. Los impulsos autodestructivos que poseen son producto de la temprana pérdida de valor ante los ojos del padre. Se sienten definitivamente solas y su actitud permite la canalización de sentimientos de rebelión y venganza.

Es la absurda deformación de nuestra moral sexual la que posibilita la prostitución. Cuando nos hizo este anuncio lo suscribimos enteramente: "quizá haya que cambiar nuestra actitud hacia el amor antes de entender el fenómeno de la prostitución". Para penetrar en la génesis de esta moralidad que posibilita y es consecuencia, a la vez, de la degradación de la vida amorosa, nuestra autora, ahora lejos de Freud, nos lleva hasta el mundo prehistórico. La mujer es el jefe sagrado de la comunidad, y los hombres, solo auxiliares ocasionales, La prostitución sagrada se encuentra siempre en el matriarcado verdaderamente religioso. El reemplazo del matriarcado por el patriarcado marca un paso fundamental y es, en primer lugar, un cambio de religión. Si la tierra ha sido el país materno, ahora la patria es el cielo; pero este tránsito no se produce sin grandes luchas. Cuando los sacerdotes expulsaron a las sacerdotisas del

templo pervirtieron la significación sagrada de la sexualidad femenina. Los árabes transformaron los conventos de sacerdotisas en harenes y de este modo, se llegó a reducir el papel de la mujer a mera esclava doméstica. La ética sexual vigente refleja plenamente la derrota psicológica de la, feminidad. El análisis del tránsito de la prostitución sagrada a la profana, comienza con un examen de la entrega erótica y en razón de su condición de regreso a la unidad básica del ser, la asimila a la experiencia mística. Muestra, la autora, como esta disociación tiene vigencia plena en las religiones hindú, mazdeista y taoista, señalando su parentesco con la pasión romántica medieval, desde dónde se advierte la significación religiosa de la castidad y de la excesiva sexualidad.

Cuando Choisy afirma que no es la carne la que es perversa sino las fuerzas inferiores que la invaden y "que la sexualidad es un medio para la unión cósmica nos sitúa en el núcleo de su interpretación. La prostitución sagrada se degradó y originó la prostitución profana. Aquella, asentada en el amor desinteresado de la mujer por el hombre, y esta, en el odio del hombre a la mujer. Con algunas proclividad panteísta se concibe a Dios como origen del Universo, al hombre como criatura espiritual que se realiza plenamente en la experiencia mística y en su semejante en la experiencia sexual.

La búsqueda de las raíces histórico-psicológicas de la prostitución, la ha llevado a mostrar la caída de la sociedad matriarcal como paso regresivo en la historia de la humanidad y como causa originaria de la prostitución profana. La creciente, restricción de los impulsos sexuales, la aparición de la doble moralidad que condiciona la disociación de la actividad erótica, se deben a la pérdida del sentido religioso de la experiencia sexual.

Su interpretación la ha llevado, por una parte, a la teología y a un ahistoricismo radical. Por otra, es indudable que una interpretación de la evolución humana, fundada en la sexualidad, es ingenuo pansexualismo. El examen de las raíces profundas del problema, con la investigación de los contenidos inconscientes que subyacen a nuestras opiniones expresadas, la conduce a formular una ética religiosa que es heterónoma y extrañamente, pretende ser individualista a la vez. La coronación del planteamiento ético es el misticismo, que por su condición de tal, la conduce a postular soluciones contrarias con su propia actividad científica.